

¿Quién quiere al lobo feroz?

José Carlos Andrés

Bea Marín

120 págs.

ISBN: 978-84-9142-408-6

El mundo ha cambiado y el Lobo Feroz de los cuentos ha decidido cambiar de vida: se ha vuelto vegetariano y quiere vivir del teatro. Pero no le resultará nada fácil, porque nadie entiende que ya no sea malvado y se haya reformado. ¿Conseguirá cambiar y adaptarse a los nuevos tiempos con ayuda del resto de personajes de cuentos infantiles?






TEMÁTICA: la amistad, la empatía, el crecimiento personal, la bondad y la maldad, los estereotipos.

GÉNERO: teatro, fantasía, humor.

EDUCACIÓN EMOCIONAL: una obra que nos ayuda a reflexionar sobre los estereotipos y a entender que no podemos prejuzgar a nadie.

MÁS RECURSOS

-  Propuestas didácticas descargables en www.algareditorial.com.
-  ¡Dichosa manzana!, en esta misma colección, es otra pieza teatral que aborda con humor una historia clásica y fácilmente reconocible.
-  La obra puede leerse en voz alta y trabajarse en clase, convirtiendo al alumnado en actores y actrices por unos momentos.


-  Películas de animación como *Shrek* (2001) o *Brave* (2012) rompen con los estereotipos y arquetipos de los cuentos clásicos tradicionales.



Ilustración: Bea Marín

CLAVES PARA LA LECTURA

Los cuentos clásicos

Una historia que rompe con los estereotipos tradicionales de los cuentos clásicos en la línea del trabajo anterior del autor, *¿Qué me cuentas, Caperucita?*, donde, al igual que en esta historia, defiende el derecho del protagonista a elegir cómo comportarse en su vida.

Una parodia que nos hace reflexionar

La pieza teatral, además, está escrita en clave de humor y parodia muchas situaciones típicas de los cuentos tradicionales. Muchas veces, la mejor manera de acabar con estos estereotipos y creencias falsas es a través del humor y de la risa.

¡Hacemos teatro!

¿Quién quiere al lobo feroz? es una obra pensada para poder ser trabajada y representada en clase. Los personajes tradicionales de los cuentos, de hecho, nos sorprenden con una voz cotidiana, como si fuesen actores que hablan entre bastidores de su propio papel, hecho que aporta un punto de ironía amable y divertida.